

EL CONOCIMIENTO EN PSICOLOGIA SOCIAL

Rosa Bustamante Santa Gadea

El objeto del presente artículo es proponer una reflexión crítica sobre la construcción del conocimiento en Psicología Social.

Esta propuesta se halla en relación a lo que en opinión de la autora es una necesidad para el psicólogo social, sobre todo para el de sociedades dependientes: tomar consciencia de las influencias normativas y de valor (no científicas, en consecuencia) que la sociedad ejerce sobre el contenido y la metodología de su disciplina.

La posición adoptada aquí es entonces que —contrariamente a lo que la tradición psicológica sostiene— la construcción del conocimiento en Psicología Social no es un hecho socialmente aleatorio, “libre de consideraciones de valor”, “políticamente neutro”, capaz de “reflejar” la realidad sin “sesgos” éticos o evaluativos; sino, más bien, una actividad social enraizada en a priori ideológicos, que a su vez mantienen una relación dialéctica con una sociedad y un tiempo dados.

El análisis de las posibilidades de construir una Psicología Social que contribuya a mantener o a cambiar un sistema social se encuentra ciertamente en el trasfondo de esta discusión. La función que al respecto tiene el psicólogo social es pues incluida en el artículo.

La argumentación desarrollada se basa en proposiciones teóricas surgidas de la Sociología del conocimiento, la Filosofía de la ciencia y la Epistemología; y recoge la crítica de psicólogos como Buss, Gergen, Israel, Moscovici, Tajfel y Billig a la concepción tradicional de la Psicología Social.

Se incluye primero algunas ideas básicas sobre el tema y, luego, propuestas sobre la construcción del conocimiento como actividad social dialéctica. Los dos “lados” de la relación dialéctica entre la sociedad y la ciencia son estudiados después, en torno al caso específico de la Psicología Social.

The article proposes a critic view about the construction of knowledge in Social Psychology. The central idea is that this construction isn't an aleatory social-fact or an activity “free from values”, “politically neutral”, or that it “reflects” reality without ethical bias. The author states that the beforementioned process is a social activity rooted in non-scientific (ideological) a priori, related dialectically to a given time and a given society. In consequence, the activity of the Social Psychologist and the basis of his science are questioned. The author seeks to make clear and to understand some of the normative social influences that Social Psychology as an independent discipline has suffered, as well as its potential for defining a science that helps to mantain or change a social system. Discussion is particularly relevant for Social Psychologists working in dependent societies.

1. *Una nueva actitud en las ciencias sociales.*— Como Gergen (1979) señala, los científicos sociales se han hecho últimamente cada vez más conscientes del hecho que, en su búsqueda del conocimiento, sufren la influencia de los supuestos normativos y juicios de valor de su sociedad.

De la misma opinión, Israel (1972) remarca que —en efecto— la elección de una *teoría* en las ciencias sociales depende de un *modelo general* que incluye *a priori* normativos (“no científicos”) sobre la naturaleza del hombre, de la sociedad y de la relación entre éstos.

Dichos a priori, a su vez influenciados por consideraciones de valor, tienen funciones reguladoras: determinan la clase de teorías empíricas a ser desarrolladas, la selección de los problemas a estudiar y las estrategias de investigación a seguir.

Así, la teoría y la investigación en Psicología Social se hallan necesariamente en relación a ideologías específicas (Buss, 1979). Al elegir una teoría (elección influida por los valores a los que adhiere), el psicólogo social escoge también, aunque no necesariamente de manera consciente, los a priori subyacentes a esta teoría.

Concordante con esta posición, Kuhn ("The structure of scientific revolutions", 1970; citado por Buss) propone que el debate sobre la elección de teorías en ciencias sociales no puede ser conducido de una manera absolutamente paralela a la de la prueba lógica o matemática; sino como una discusión sobre *premisas*, en donde el recurso a la persuasión antecede a la posibilidad de prueba.

Admitir esta propuesta supone evidentemente cuestionar la actividad científica del psicólogo social y los fundamentos de su ciencia, tradicionalmente concebidos como ajenos a consideraciones de valor. Admitirla supone también buscar explicitar y comprender la relación propuesta entre creencias y valores sociales, de un lado, y Psicología Social, del otro.

La discusión que sigue trata justamente de aportar en esa dirección, proponiendo la construcción del conocimiento como una actividad social dialéctica.

2. La construcción del conocimiento: una actividad social dialéctica. — De acuerdo a Buss (1979), el desarrollo del conocimiento en general y el de las ciencias humanas o sociales en particular es una actividad social. Como toda actividad social, la construcción del conocimiento se da por tanto en un contexto socio-histórico concreto.

En los términos de Moscovici (1972), la actividad científica ocurre en un medio (la sociedad) que tiene una estructura con leyes y dinámicas propias y que evoluciona históricamente.

Como todo hombre, el científico trabaja pues en circunstancias que no dependen de su elección.

Pero el contexto socio-histórico en que se desarrolla la construcción del conocimiento no es un simple "escenario" de ésta, como se ha tradicionalmente considerado en Psicología. Hay más bien una relación dialéctica entre el científico y la sociedad (Buss, 1979), que forma parte de la relación dialéctica hombre-sociedad.

En otras palabras (y los psicólogos lo han olvidado frecuentemente), los sistemas cognitivos o de pensamiento son condicionados y condicionan a su vez la organización social, económica y política de la sociedad en un momento dado y a lo largo de su historia. La actividad científica y la ciencia no son así simples "productos" o "reflejos" de tal organización; disponen de una cierta "autonomía", que les permite actuar sobre ella.

Ahora bien, por razones didácticas, analizaremos separadamente los dos "lados" de la mencionada relación. Comenzaremos por la influencia de la sociedad sobre el científico y la ciencia.

2.1. Influencia de la sociedad sobre el científico y la ciencia. El caso de la Psicología Social. — Según Buss (1979), la Psicología Social es una ciencia que se desarrolla en un contexto socio-histórico concreto.

ner, 1972), el conocimiento nace de la búsqueda de soluciones a problemas reales.

¿Qué es lo que esta perspectiva de análisis revela sobre los orígenes de la Psicología Social como disciplina?

Una respuesta a esta interrogante es proporcionada por Asplund, Dreier y March (citados por Israel, 1979), para quienes el nacimiento de la Psicología Social se produjo cuando la separación de los individuos respecto a la sociedad fue reconocida como “un problema”.

Según Israel, esta separación, así como el aislamiento y la fragmentación del individuo, son más antiguos y pueden ser atribuido al desarrollo del capitalismo, sobre todo a partir de su transformación en capitalismo monopolístico. (En los procesos de reificación que en él se desencadenan —es decir, en la transformación de los individuos en mercaderías— se encontrarían las raíces de la separación, el aislamiento y la fragmentación).

Sin embargo —y siempre de acuerdo a Israel— la separación del individuo frente a la sociedad fue considerada “problemática” solamente cuando la reificación alcanzó también a la clase media y no únicamente al proletariado. Hasta entonces, ese proceso societal no había interesado al medio académico y científico, tradicionalmente ligado a la pequeña burguesía.

Nacida en tal contexto, la Psicología Social fue influenciada en sus postulados normativos básicos sobre la naturaleza del hombre, de la sociedad y de la ciencia, por el pensamiento dominante en la época.

En opinión de Gergen (1972) e Israel (1979), dos corrientes pueden ser señaladas particularmente: el individualismo posesivo y el positivismo lógico.

2.1.1. Influencia del individualismo posesivo— Comencemos por precisar que de acuerdo al Dictionnaire Général des Sciences Humaines (1975), el individualismo posesivo es un aspecto particular del liberalismo (la ideología política dominante del capitalismo) y constituye un sistema ético y político según el cual el individuo es un todo autodeterminado, un ser autónomo susceptible de ser enfocado independientemente de la sociedad en la que se halla, y cuya libertad debe ser preservada. En el plano político, esta concepción (cuya base material está dada por la sociedad capitalista de mercado: Israel, 1979) se traduce en la voluntad de limitar al máximo la influencia del Estado y de las instituciones en general sobre el individuo.

Pero el individualismo posesivo no sólo postula la autonomía del individuo. También pone el acento sobre el carácter “problemático” de éste, en contraposición a una percepción de la sociedad como “dato estable” relativamente “no problemático”.

En opinión de Israel (1979), esta interpretación del individuo y la sociedad tuvo una gran influencia sobre la Psicología Social. ¿Por qué? Porque determinó que sus preguntas y explicaciones fueran planteadas sólo a nivel del individuo. Así, el olvido o descuido del contexto social en que se desarrolla la conducta social y —por tanto— la forma reduccionista adoptó la teorización en Psicología Social tendrían una de sus raíces en esta corriente de pensamiento.

Pero el individualismo posesivo aportó también otros postulados normativos sobre la naturaleza del hombre que han tenido una repercusión impor-

Siempre de acuerdo a Israel (1979), estos postulados implicaban que: 1) ser humano significa estar libre de dependencia de la voluntad de otros (es decir, de toda relación establecida involuntariamente); 2) los individuos son esencialmente los dueños de sus personas y capacidades, de las que no deben rendir cuenta alguna a la sociedad; 3) en una sociedad de consumo, los individuos pueden vender sus capacidades a cambio de una remuneración.

Postulados *ideológicos* dominantes en una sociedad determinada en un momento dado, han sido sin embargo adoptados por los psicólogos sociales como principios “autoevidentes”, “naturales” y de validez universal y atemporal. Interpretados de esta manera, han hecho posible el desarrollo de una creencia “mítica” (Gergen, 1979) sobre el origen de la Psicología Social como disciplina que rechaza todo postulado “no científico” y, en consecuencia, “libre de juicios de valor” y “no política”.

El análisis crítico de las principales líneas de investigación y de los desarrollos teóricos más importantes de las últimas décadas es muy revelador a este respecto y lleva al cuestionamiento de generalizaciones insuficientemente fundadas —y, por tanto, no válidas— sobre la conducta social humana.

Consideremos el estudio que Gergen (1972) e Israel (1979) hacen de la teoría de la comparación social de Festinger (1954). Para ellos, los dos principios en que esta teoría se basa (en el organismo humano hay un *impulso* a evaluar las propias opiniones y habilidades; para hacerlo, las personas *se comparan* unas a otras) no tienen el carácter de leyes psicológicas universales que su autor propone. Según Gergen, no existen razones para pretender que dichas tendencias están genéticamente determinadas, sino —más bien— que son disposiciones adquiridas (y, en consecuencia, aprendidas en un contexto socio-histórico concreto). Añade Israel que en este caso tal contexto está constituido por una sociedad competitiva, orientada hacia el éxito y dominada por el mercado; sociedad en la que es ciertamente muy deseable evaluar correctamente las propias capacidades.

2.1.2. Influencia del positivismo lógico. — ¿Qué es el positivismo lógico?. De acuerdo al Dictionnaire Général des Sciences Humaines ya citado, el positivismo puede ser definido como una actitud particular en relación al problema del conocimiento, caracterizada por: 1) el rechazo de la metafísica como punto de partida; 2) la negación de la diferencia entre la esencia y el fenómeno; 3) el rechazo del juicio de valor; 4) la propuesta de que la validez del conocimiento debe su certeza a la observación sistemática. Por su parte, el positivismo lógico (surgido del círculo de Viena), se presenta como una “filosofía científica”, cuyo objeto es el lenguaje de las ciencias. Para el positivismo lógico, éste constituye en efecto el problema fundamental, pues el papel de la razón se limita a organizar en sistema las proposiciones que expresan nuestras constataciones empíricas.

Ahora bien, según Gergen (1979), hay actualmente pocas dudas sobre la adopción del programa positivista por la Psicología Social; así como una conciencia más clara de que la incorporación de los postulados positivistas limitó considerablemente el rango de intereses de esta disciplina. (La exclusión de la ideología como objeto de estudio es un ejemplo de ello).

Pero la adopción del positivismo comportó no sólo adherir a una determinada metodología del conocimiento y a ciertas prioridades temáticas,

sino también incorporar una conceptualización normativa sobre el funcionamiento psicológico y su estado óptimo.

Así, por ejemplo, diversas huellas de los postulados positivistas citados a continuación pueden ser encontradas en el modelo de funcionamiento psicológico subyacente a numerosas líneas de investigación (cambio de actitudes, toma de decisiones en grupo, relaciones entre razas, psicología social de las emociones):

1) Es necesario hacer una neta distinción entre el funcionamiento psicológico y el medio empírico. Idealmente, los procesos psicológicos deberían proveer una representación "verídica" del mundo; pero el registro perceptual puede ser perturbado si el funcionamiento psicológico actúa sobre la información proveniente de los fenómenos exteriores.

2) Hay una clase de fenómenos psicológicos que pueden ser bien diferenciados y llamados "cognitivos". Entre ellos, la abstracción y la lógica son esenciales para ir más allá de los datos sensoriales y llegar a generalizaciones válidas.

3) Existe otra categoría de procesos psicológicos, los procesos "afectivos", fuentes de "sesgo" en la observación, la abstracción y la inferencia lógica.

4) Los procesos de abstracción y la lógica están íntimamente relacionados con la capacidad lingüística. El conocimiento adecuado es el que es expresado verbalmente.

Es también como consecuencia de su adhesión al programa positivista así como de la tendencia impresa por el éxito de las ciencias naturales, que la Psicología Social adoptó como meta la formulación de las llamadas "leyes generales" de la conducta social humana y dio una orientación empirista a su investigación.

De acuerdo a esta orientación, las leyes de una ciencia debían ser desarrolladas en base a observaciones sistemáticas. La experimentación permitiría luego controlar los posibles "sesgos" y verificar la validez de las hipótesis. Este procedimiento estaba fundado en un enfoque atomístico, que privilegiaba la investigación en un "micro-nivel" y desalentaba la teorización en un "macro-nivel".

Según Gergen (1979), tales actitudes científicas han sin duda contribuido al reduccionismo frecuente en la Psicología Social tradicional, a su sobrevaloración de la metodología y, por tanto, al empobrecimiento del desarrollo teórico en la disciplina.

Esta negligencia de la construcción teórica en Psicología Social ha sido remarcada por psicólogos como Tajfel (1972), Billig (1976) y Moscovici (1979). Gergen (1979), por lo demás, la ha puesto en relación con lo que él denomina "culto del hecho".

Efectivamente, de acuerdo con su orientación empirista, la Psicología Social se abocó a edificar la teoría científica sobre la observación de hechos, menospreciando las exposiciones teóricas sin apoyos fácticos y descartando o retardando la producción de teoría hasta el "día mítico" (Gergen, 1979) en que habría un fundamento suficiente de datos.

A este respecto, es útil recordar que según el análisis filosófico reciente (Toulmin, 1961; Medawar, 1960; citados por Gergen, 1979), la interpretación positivista es ingenua en lo que concierne al rol de los datos en la cien-

cia. ¿Por qué? Porque se busca primariamente lo que se cree existe; de modo que lo que se escoge para llamarlo “hecho” presupone una base teórica rudimentaria, que conduce a la organización de los datos sensoriales en unidades fácticas. Por tanto, limitar la construcción de teorías significa limitar nuestros potenciales de descubrimiento.

2.2. *Influencia del científico social y de la ciencia social sobre la sociedad. El caso de la Psicología Social.*— Postular que el científico social ejerce una influencia sobre la sociedad constituye una posición epistemológica contraria a la del positivismo.

En efecto, mientras éste se concentra en la percepción y da al sujeto que conoce un rol pasivo (cf. 3.1.2), la mencionada posición (que Israel llama “constructivista”) concibe al científico, y a todo hombre, como *un agente sensorial consciente, activo y constructivo*, capaz de mantener una relación dialéctica con el objeto de su conocimiento.

Una nueva actitud científica, una metodología de investigación diferente y un nuevo rol de la Psicología Social pueden ser derivados de ello.

Efectivamente, de acuerdo al “constructivismo”, la adquisición del conocimiento es un proceso activo y constructivo, que *crea la realidad* de dos maneras: 1) a través de la atribución de sentido en el proceso de cognición, y 2) mediante la acción práctica.

A un alto nivel de abstracción, el proceso cognitivo implica el desarrollo de teorías. Estas construyen (y no simplemente “reflejan”) la realidad, pues no sólo organizan y sistematizan los datos, sino que además los interpretan.

La construcción “práctica” de la realidad, supone, por otra parte, la producción de objetos en el proceso de transformación de la naturaleza, y de la organización social en que esta transformación se desarrolla.

El proceso total de conocimiento está dado por la relación dialéctica entre el proceso cognitivo y la actividad práctica. El proceso cognitivo es la base de ésta, la que a su vez actúa como un medio de verificación para el primero. Formulación de teorías y actividad práctica están —en consecuencia— inseparable y necesariamente ligadas.

Ahora bien, la construcción cognitiva del científico social (en nuestro caso, del psicólogo social) se da por intermedio del lenguaje. Es a través de él que la influencia de la Psicología Social y del psicólogo social actúa sobre la sociedad.

A este respecto, es necesario recordar en primer lugar que a diferencia de otras ciencias (que crean su objeto, como las ciencias aplicadas; o les atribuyen una significación, como la física teórica), el lenguaje de la Psicología Social tiene una doble función de construcción en relación a la sociedad.

Así (a semejanza de las ciencias sociales en general), el lenguaje de la Psicología Social crea su objeto y, a la vez, le da un sentido.

Esta doble construcción de la realidad está evidentemente “teñida” por la ideología del psicólogo social. Es la ideología, que responde a sus opciones sobre los fines de una sociedad y los medios para alcanzarla, la que guía de manera consciente o inconsciente su elección de los modelos y teorías a través de los cuales se acercará a su objeto de estudio.

Es precisamente también la ideología el factor que explica los dobles mensajes señalados por Gergen (1979) en las teorías de los psicólogos sociales. Así, habría en ellas mensajes que *describen* lo que parece ser y otros que

prescriben sùtilmente lo que es deseable. Más aún, como expresa Buss (1979), en el conocimiento psicológico lo que “debería ser” (de acuerdo a los valores del investigador) puede condicionar lo que “es”, y viceversa.

Numerosos ejemplos reveladores de esta dualidad de mensajes, así como de la influencia que por su intermedio puede ser ejercida sobre la sociedad, pueden ser encontrados en la literatura de la disciplina.

Una comparación entre la significación social dada a la “personalidad autoritaria” tal como es descrita por Adorno y cols. (1950) y a la “personalidad tipo J” de Jaensch (1938) es muy explicativa al respecto.

Así, lo que en términos del psicólogo norteamericano es “rigidez” toma la forma de “estabilidad” en la interpretación de Jaensch; “flexibilidad e individualismo”, “diferenciación cognitiva”, “creatividad y control interno” (características apreciadas por Adorno) son consideradas como “flacidez y excentricidad”, “quisquillosidad”, “desviación y egocentrismo” por el psicólogo alemán.

La cita que sigue, tomada de Israel (1972, p. 156) y concerniente a los postulados de ciertas teorías que presentan al hombre como un ser que se adapta pasivamente a las demandas de su medio social, parece muy significativa de la función que la Psicología Social puede llenar como instrumento de oposición al cambio social:

“ If behaviour is considered as a response to external stimuli, then ‘emitted’ behaviour can be controlled by manipulating stimuli or other aspects of the environment. Such control is facilitated when the individual himself becomes convinced and accepts that Man is a passive object exposed to external influences. Manipulation is easier with the consent of the manipulated; and this is usually obtained by characterizing as “socially adjusted” the behaviour which corresponds to imposed expectations. To express this in its extreme form, “social adjustment” is achieved when the individual acts in accordance with expectations and norms without questioning the validity, the relevance or the moral content of the demands made upon him.”

No es difícil estar de acuerdo en que teorías de este género pueden ser utilizadas con fines represivos de movimientos colectivos orientados al cambio social, por individuos, grupos o clases interesados en el mantenimiento de un determinado sistema social.

Pero la Psicología Social puede también desempeñar una función innovadora, pues es capaz de “crear, modificar o disolver” alternativas referentes a modelos de conducta social (Gergen, 1973).

Puesto que el hombre y la sociedad no son “datos fijos”, sino construcciones históricas, son susceptibles de cambio; y la Psicología Social debe incluir éste dentro de sus objetos de estudio, así como ser capaz de efectuar una crítica racional de cualquier estado del hombre o de la sociedad (Cohen, “Dialectic and scientific revolutions”, 1973; citado por Buss, 1979).

Abstenerse de tal crítica bajo el pretexto de una supuesta “neutralidad” supone adoptar la omisión como actitud científica normativa y devenir sostenedores del estado de cosas como testigos pasivos de los acontecimientos. Evidentemente, como señala Israel (1972, p. 204), “This position is not less value-free than the one taken by those recommending an ‘emancipatory social science’”. (Pero) “the latter position seems to be preferable from a moral point of view”. Sobre todo cuando el orden social es manifiestamente injusto para las mayorías.

Ciertamente, una exigencia indispensable a una Psicología “crítica y liberadora” sería evitar que se vuelva dogmática. . .

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BILLIG, Michael (1976). *Social Psychology and Intergroup relations*. European Monographs in Social Psychology, No. 9. European Ass. of Experimental Social Psychology. London.

BUSS, Allan R. (1979). *The Emerging Field of the Sociology of Psychological Knowledge*. En: “Psychology in Social Context” (Ed. Allan Buss), Parte I, 1-24. Iwington Publishers, New York.

BUSTAMANTE SG, Rosa (1982). *La connaissance en Psychologie Sociale*, en “Identité Sociale, relations intergroupes et changement social”; 41-60. Tesis no publicada de Licencia Complementaria en Psicología. Universidad Católica de Lovaina.

DICTIONNAIRE GENERAL DES SCIENCES HUMAINES (1975), bajo la dirección de Georges Thinès et Agnès Lempereur. Editions Universitaires. Paris.

GERGEN, Kenneth (1973). *Social Psychology as History*. Journal of Personality and Social Psychology; 26; 309-320.

----- (1979). *The positivist image in social psychological theory*, en “Psychology in social context”. (Ed. Allan Buss). Parte IV, 193-212.

ISRAEL, Joachim (1972). *Stipulations and construction in the social sciences*; en “The context of Social Psychology: a critical assessment”. (Ed. Henri Tajfel). Parte 2, 123-211. European Monographs in Social Psychology, No. 2. London.

----- (1979). *From level of Aspiration to Dissonance. Or, what the middle class worries about*, en “Psychology in Social Context”. Parte IV, 239-257.

MOSCOVICI, Serge (1971). *Psychologie des minorités actives*. PUF, Paris.

----- (1972). *Society and Theory in Social Psychology* en “The context of Social Psychology: a critical assessment”. Parte 1, 17-68. European Monographs in Social Psychology, No. 2. London.

TAJFEL, Henri (1972). *Experiments in a vacuum*, en “The context of Social Psychology: a critical assessment”; Parte 1, 69-119.